

VIVIENDAS EN LA CALLE DE LA BASÍLICA

Sergio de Miguel

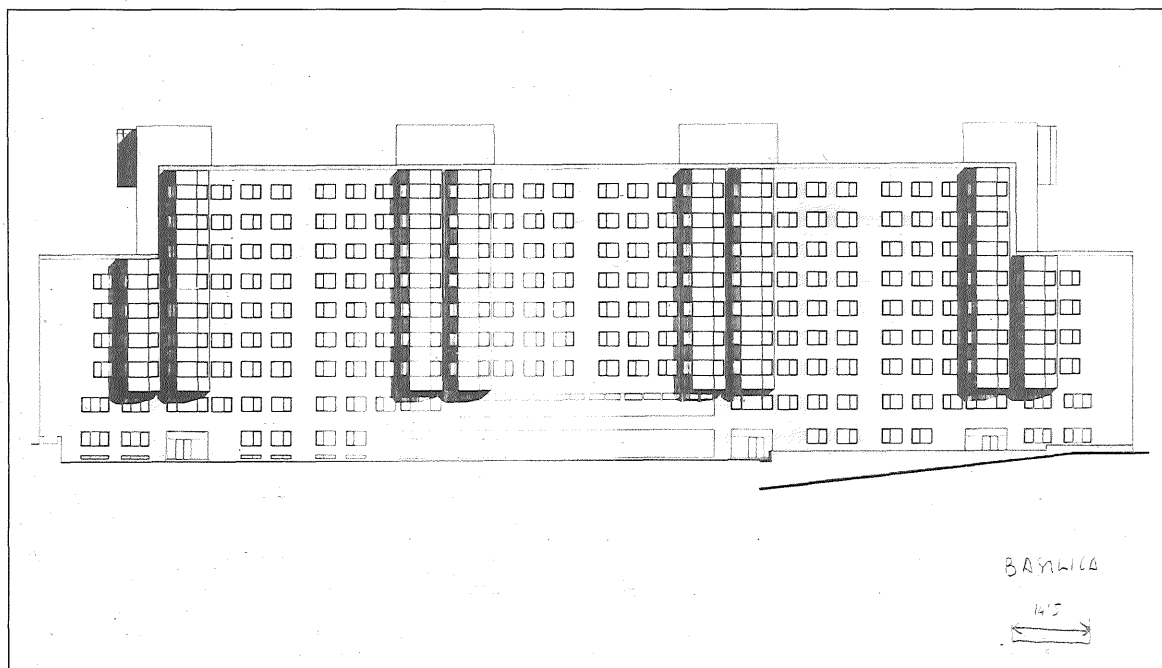
El edificio de viviendas que Julio Cano Lasso hiciera en la calle de la Basílica se muestra como uno de los mejores ejemplos madrileños de sabiduría arquitectónica. Un ejercicio de racionalidad y claridad propositiva. En el análisis de esta obra ha sido recurrente comparar su estrategia en planta con la paradigmática obra de Secundino Zuazo llamada la Casa de las Flores, y a su vez, su aspecto exterior, su presencia, con el edificio de viviendas de Gutiérrez Soto en la calle de Miguel Ángel, ambos realizados en torno a los años 30.

No cabe duda de que estas referencias son parte del origen de esta singular obra, una generación después. Pero es en su evolución, en su perspicaz interpretación de los caminos abiertos por sus mayores, donde Cano Lasso se muestra más lúcido.

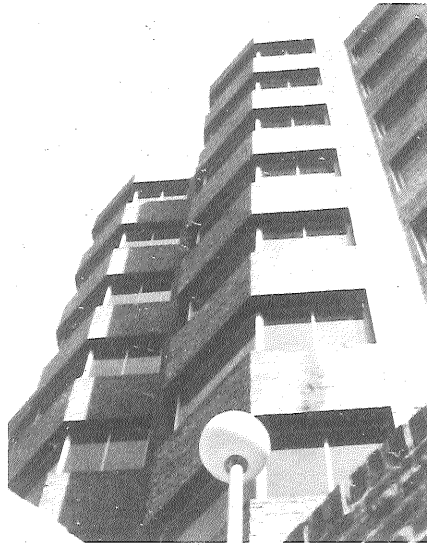
La eficacia de la tipología del bloque en H le lleva a desarrollar intensamente la planta de Zuazo en busca de un contenido más adecuado a las expectativas de uso. La burguesía a la que iba destinado el edificio iba a demandar la duplicidad de accesos, de servicio y prin-

cipal, al igual que un mayor número de dormitorios y aseos, y más generosidad de espacios de relación y almacenamiento. Los núcleos de comunicación vertical se hacen longitudinales, de modo que se evita la "media planta" del modelo de Zuazo. El vigoroso esquematismo del edificio del barrio de Argüelles se sustituye entonces por una más matizada disposición de estancias; se colonizan los lados cortos de los patios interiores y se lleva la mayoría de los aseos a una posición interna que no consume fachada. La distribución se enriquece notablemente y, frente al patrón, se detectan claras alteraciones de carácter. Los señoriales vestíbulos, otra habitaciones cerradas de una dimensión similar a los dormitorios, se ven sustituidos por estancias más exiguas e intencionadamente abiertas a los salones. Las cocinas, igualadas sorprendentemente por Zuazo al único baño, se prolongan ahora para colonizar la fachada trasera y protagonizar así el filtro entre la zona familiar y la de servicio. España cambió mucho en aquellos treinta años. Y este edificio retrata como ninguno el cambio social acontecido en tan difíciles décadas.

Alzado de viviendas en la calle de la Basílica.

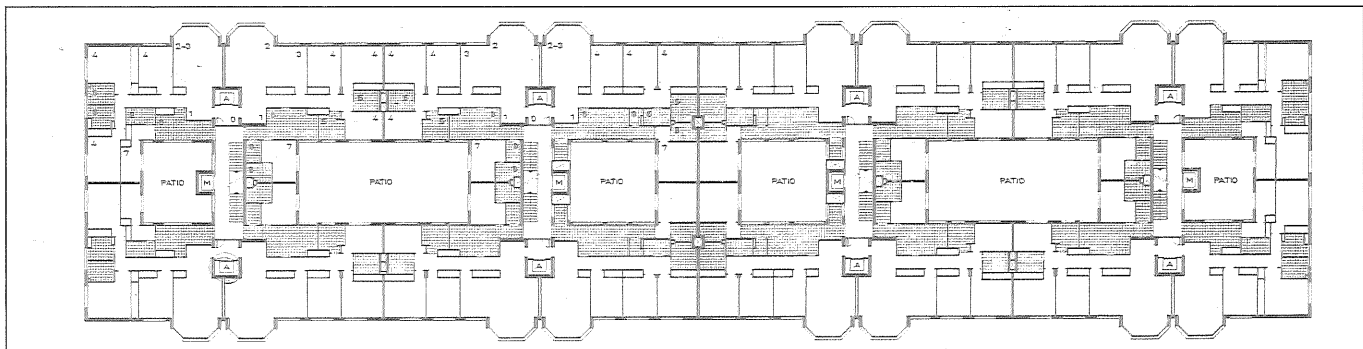


Aspecto exterior de las viviendas en la calle de la Basílica.



La estrategia volumétrica es clara: se huye de la manzana cerrada. Aun cuando se acomete la mitad de una manzana del Ensanche, Cano Lasso provoca un edificio de bloque abierto y dos piezas "tapón" para las medianeras, permitiendo una permeabilidad visual insólita en esta parte de la ciudad. Se responde de manera distinta a la calle longitudinal que a las transversales. Hacia la calle de la Basílica, frente al edificio con tal nombre que Sáenz de Oiza construyera, el edificio forma un fondo que se eleva con su zócalo de 2 plantas y las 7 plantas de viviendas caracterizadas por las enormes *bow windows* que amplían las crujías de los salones. Hacia las calles laterales la altura baja, la escala mengua y la edificación se abre en desfiladero para permitir los accesos mediante una cómoda y domesticada calle interior. Sin duda, una solución in-

Planta de viviendas en la calle de la Basílica.



teligente y jerarquizada a la excepción que la iglesia provoca en la retícula urbana.

Cano Lasso, al igual que hiciera Gutiérrez Soto, apostó por la abstracción y la calidad del ladrillo madrileño. Y lo eligió como material ideal con el que construir los lienzos plegados de las fachadas en las que en la alternancia de aperturas el hueco compite de igual a igual frente a lo macizo, la horizontal se compensa con la vertical y la composición se equilibra apoyándose en una rotunda simetría.

Pero su mayor acierto puede que sea haber encontrado un hábil recurso, inédito hasta entonces, que hace con poco de la necesidad virtud. Dobra, de forma especular, el elemento prominente principal y, con ello, fragmenta y delimita la indomable longitud de la fachada principal. De este modo, los "saltos" perceptivos provocan la secuencia de unidades repetidas que en la ciudad se disponen de manera aparentemente casual. Con un mínimo e incisivo gesto, Cano Lasso consigue el control del tamaño y, a su vez, de la estructura urbana.

Este edificio, por su calidad, constituye uno de esos escasos ejemplos, que raramente proliferan en las heterogéneas grandes ciudades, en los que se da el hecho de generarse un centro inesperado, un inevitable y focalizado campo magnético que contamina el carácter del barrio donde se asienta. El buen hacer siempre trasciende.